

Las primeras tarjetas postales de Ibarra, Ecuador: 1906-1914

PhD. Albert Arnavat

Profesor Investigador de la Universidad Técnica del Norte
aarnavat@utn.edu.ec

Lic. Carlos Teixidor Cadenas

Historiador de la fotografía. Instituto del Patrimonio Cultural de España (Madrid)
carlos.teixidor@mecc.es

Ing. Ángela Posso

Profesora de la Universidad Técnica del Norte
maposso@utn.edu.ec

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo reflexionar sobre el rol de las tarjetas postales y analizar desde una perspectiva histórica la aparición de las postales, específicamente en el Ecuador y en la ciudad de Ibarra. Las postales ilustradas aparecen a finales del siglo XIX y desde su nacimiento se han convertido en un medio de promoción de la cotidianidad de las ciudades. Si bien al inicio estaban en manos de las clases sociales dominantes, quienes las coleccionaban e intercambiaban, con el paso de los años se popularizaron. Se reflexiona sobre el papel de las postales en los orígenes de la civilización de la imagen; se definen las características de las tarjetas postales y se hace una breve panorámica histórica de la aparición de las postales en Ecuador, donde la primera postal fue editada en 1896, al estilo de las “Gruss aus” alemanas, o “Recuerdos de”. Se explican también los cambios en los reversos y las características de la “edad de oro” de las tarjetas, entre 1901 y 1914, para continuar con los impresores y editores y los distintos procedimientos de artes gráficas y las postales en papel fotográfico. Finalmente se explica la situación en la ciudad de Ibarra a principios del siglo XX y se detallan las primeras postales editadas sobre la ciudad. La investigación es cualitativa y en el marco de esta es de carácter documental e histórica, con la aplicación de métodos generales de investigación como el deductivo, analítico y sintético; la técnica principal utilizada es la documental ya que se investigó en archivos y colecciones particulares de postales.

Palabras Clave: TARJETAS POSTALES, HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA, IBARRA, ECUADOR.

ABSTRACT

The First Postcards of Ibarra, Ecuador: 1906-1914

This research aims to reflect on the role of postcards and analyze from a historical perspective its emergence, specifically in Ecuador and in the city of Ibarra. Postcards appeared at the end of the 19th century and since then, they have become a means of promotion for the city daily life. Although, at the beginning, they were in the dominant social classes hands, who collected and exchanged them, over the years they became popular. This work reflects on the role of postcards in the image civilization origins; their characteristics are defined and it presents a brief historical overview of the emergence of postcards in Ecuador, where the first postcard was edited in 1896, in the German “Gruss aus”, or “Memories of” style. In addition, it explains the changes in the reverses and the characteristics of the “golden age” of cards, between 1901 and 1914, to move on to printers and publishers and the different procedures of graphic arts and postcards on photographic paper. Finally, it explains the situation in the city of Ibarra at the beginning of the XX century together with the first postcards published about the city. The research is qualitative within a documentary and historical framework, with the application of general research methods such as the deductive, analytical and synthetic; the main technique used is the documentary using archives and private collections of postcards.

Keywords: POSTCARDS, HISTORY OF THE PHOTOGRAPHY, IBARRA, ECUADOR.

Introducción: las postales en los orígenes de la civilización de la imagen

El estudio de la historia de la imagen, del desarrollo de su producción, aplicaciones y repercusiones, es fundamental en la historia de las mentalidades y contribuye decisivamente al conocimiento de la historia general. Para construirla, son imprescindibles los análisis de ámbito local o regional, con los que contrastar informaciones e hipótesis para poder elaborar interpretaciones más amplias y ajustadas. Si tradicionalmente el prestigio cultural lo habían tenido los documentos textuales más que los documentos icónicos, actualmente esto ya ha cambiado irreversiblemente. El valor cultural de la tarjeta postal ilustrada, en sí misma, es hoy un hecho socialmente aceptado, e indiscutido, desde que instituciones como el Metropolitan Museum of Art de Nueva York lo han dejado claro incorporando en sus fondos colecciones de centenares de miles de postales.

El origen de las postales no está claro del todo, sin embargo, la mayoría de los estudios coinciden en que las primeras tarjetas postales aparecieron sobre el año 1865, cuando al Consejero Postal del reino de Prusia se le ocurrió la idea de enviar correspondencia que no necesitara un sobre. Las primeras postales, con un tamaño

mucho menor que las actuales, antes de la difusión general del teléfono, se empleaba como un medio de comunicación cotidiano en algunas ciudades europeas.

La expansión del uso de las postales comportó para amplias capas de la población la posibilidad de poseer imágenes de sus propias calles y ciudades, un privilegio reservado hasta entonces a la burguesía a través de la pintura, el grabado y la fotografía. La combinación de imagen y texto junto al franqueo reducido explican su gran aceptación y que esta popularidad fuera aprovechada por empresas de los sectores más diversos para usarlas como soportes publicitarios. La popularidad de las postales ilustradas las consolidó como un medio habitual de comunicación, a la vez que se convirtieron en recuerdo imprescindible de los incipientes –y minoritarios– viajes de turismo, expresión de la cara más amable de la realidad. La postal forma ya parte fundamental de la cultura popular del siglo XX y fue probablemente la primera manera conocida de poner en circulación masiva imágenes de buena parte del mundo.

Hoy puede resultar emocionante observar detenidamente una postal antigua y ver lo que el tiempo ha modificado: la ausencia de coches en las calles, la indumentaria, la ingenuidad de las personas que posaban ante la novedad de una cá-



para fotográfica y, sobretodo, visualizar el crecimiento y los profundos cambios urbanísticos y arquitectónicos de la población, la modificación de los espacios urbanos y, demasiado a menudo, la pérdida irreparable de edificios históricos. Los instantes congelados y las miradas urbanísticas retrospectivas nos permiten ver claramente qué se hizo mal y qué se podría haber hecho mucho mejor. No obstante, no son imágenes para la crítica ni para la nostalgia, son imágenes de la historia de esta ciudad. Por eso, la postal ilustrada se ha convertido en una fuente documental de altísimo valor, como ventana abierta hacia el siglo XX.

A través de las postales –ya sea por la imagen como por lo que hay escrito– también podemos intuir algunos de los cambios en las mentalidades y en los intereses de cada época, pero solo excepcionalmente nos acercan a la vida y actividades de los ibarreños. Esta dimensión antropológica no era el objeto de atención de las postales locales y, por tanto, es poco presente en ellas.

Fue a partir de 1900 cuando se inició



Fig. 1-2. Tarjeta postal “Recuerdos del Ecuador. El Chimborazo, Plaza Mayor de Quito, Parque Bolívar, Guayaquil”, 1896. Anverso y reverso. Colección C. Teixidor. España.

la expansión de la tarjeta postal ilustrada, y lo que es más importante, la costumbre social de su coleccionismo e intercambio, los factores determinantes de su expansión. Cabe destacar que, en los primeros años, una buena parte del coleccionismo de postales estaba en manos de mujeres: señoras y señoritas de las clases acomoda-

dadas encontraban en ello una nueva distracción para su ocio. El coleccionismo se efectuaba por intercambio postal, que autoalimentaba el sistema, ya que no era fácil encontrar en una ciudad vistas de otra. Por eso era imprescindible establecer relaciones –como mínimo cartófilas– con otras personas, lo que añadía sin duda interés por el asunto, y en algunos casos, fue un medio de cortejo para parejas de enamorados.

Además de actuar de ventana hacia el mundo para mucha gente que no podía viajar, una gran cantidad de comunicaciones comerciales y mercantiles, personales y familiares, sociales y de felicitación, de recuerdos y de viajes, fueron fomentadas por las postales. Como ejemplo ilustrativo del fenómeno, que generó muchos beneficios, la primera casa española de edición de postales, la madrileña Hauser y Menet, pasó de vender unas 500 postales en el año 1892 a fabricar 500.000 postales mensuales en 1902 de una colección de 1.300 modelos diferentes de toda España. A nivel europeo, en 1900, la producción de los cuatro países principales era de 122 millones de postales, la misma cantidad que se vendía al año solo en Francia una década más tarde: un auténtico fenómeno social. La postal asumió el papel de vehículo masivo de transmisión de imágenes, que hasta entonces ejercía la fotografía original, mucho más cara, a pesar del éxito del formato «*tarjeta de visita*». Gracias al perfeccionamiento de las artes gráficas, especialmente de la fototipia –técnica que permitía imprimir ilustraciones en blanco y negro muy nítidas, casi fotográficas– la postal ponía al alcance de la mayoría de la sociedad la imagen fotográfica de cualquier parte del mundo, el mundo de las imágenes. Y, recordémoslo, era todavía una sociedad de escasas posibilidades gráficas para la mayoría de la población, donde la fotografía, los libros o las revistas ilustradas aún eran caros y pocos se los podían permitir.

La importancia de este arte menor pero nuevo es innegable. Producción ma-

siva y diversidad temática: postales documento, paisajes, monumentos, publicitarias, obras de arte, carteles, cómicas, deportes, tipos y costumbres, espectáculos, vedets, eróticas y pornográficas –francesas–, etc., son los rastros del universo sociocultural del momento. Un medio de correspondencia económico obtuvo una nueva función didáctica, un medio de conocimiento del mundo, de popularización del arte y de introducción y aclimatación al arte moderno. Se convirtió también en un nuevo soporte publicitario y «*materalizó las pasiones idólatras y los sueños eróticos de toda una época; fue, en cierto modo, uno de los primeros jalones que nos ha llevado, hoy día, a la civilización de la imagen*» (Trenc, 1977)

Aunque todo el mundo sabe lo que es una postal, conviene poner atención en sus características esenciales. Lo primero es que una verdadera tarjeta postal debe poder circular al descubierto por el Correo, sin necesidad de un sobre. Y para ello es imprescindible reservar un amplio espacio para escribir el nombre y la dirección del destinatario.

Para poder ser enviadas sin protección, las postales necesitan tener una cierta consistencia. En su fabricación se utilizan cartulinas (que son cartones delgados, con superficie lisa). En cambio, no sirve una simple hoja de papel, porque se curva y arruga. A veces, las cartulinas de las postales se fabricaban encolando tres hojas de papel. Para ser admitidas por los servicios de Correos, las postales debían cumplir las normas nacionales e internacionales. La Unión Postal Universal, mediante sucesivos congresos, reguló las tarifas para la correspondencia (cartas, tarjetas postales, impresos, etc). Y también unificó los formatos. En la época que estudiamos (hasta el año 1914) lo normal era que las postales midiesen 9 x 14 centímetros; un poco menos que en la actualidad.

Las tarjetas postales fueron creadas para abaratar el precio de las comunicaciones escritas. Gracias a las postales, enviar un breve mensaje costaba la mitad



 Figs. 3-4. Tarjeta postal “Hospital de San Vicente de Paúl. Vista exterior. Ibarra (Ecuador).—1906”. Anverso y reverso. Colección C. Teixidor, España.

que una carta. Y, sin embargo, los servicios de Correos consiguieron aumentar sus ingresos, debido al envío masivo de postales.

Las primeras postales fueron editadas en Europa, a partir de 1869. Eran tarjetas postales oficiales, editadas por las autoridades del Correo. En una de las caras tenían impresa una estampilla o sello, que no había que comprar aparte y pegar. Estas postales estaban prefranqueadas y también se las conoce como “*enteros postales*”. En España se emitieron desde el año 1873. En la otra cara, la cartulina estaba totalmente en blanco, para poder escribir un mensaje particular o una nota comercial. En Ecuador las primeras postales oficiales se emitieron en 1884.

Pero las que actualmente consideramos verdaderas tarjetas postales son las editadas por la industria privada, con ilustraciones. Mejorando las monótonas postales oficiales, las grandes imprentas privadas lanzaron tarjetas con vistas de poblaciones y monumentos. Estas nuevas tarjetas tuvieron mayor aceptación. En



1890 ya se editaban muy buenas tarjetas postales ilustradas, en el área germánica (Alemania, Suiza y Austria). De este tipo, las primeras ecuatorianas son de 1896.

Varias circunstancias motivan la elaboración de este artículo: ofrecer a todo el mundo, pero sobre todo a los ciudadanos de Ibarra, la emoción de observar, apreciar y descubrir los detalles que nos ofrece un fragmento de la historia fotográfica colectiva, las imágenes de un pasado reciente pero lejano; reconocer el mérito de esos fotógrafos, editores e impresores que hicieron de las tarjetas postales parte de su medio de vida, y de los que a menudo no se cita, o no se sabe, su autoría; y compartir con todos los coleccionistas la informa-



Fig. 5-6. Tarjeta postal “Catedral. Capilla y palacio episcopales. Ibarra (Ecuador).-1906”. Anverso y reverso. Colección C. Teixidor, España.

Materiales y métodos

La presente investigación está en paradigma cualitativo; en el marco de este, es un estudio bibliográfico y documental de carácter histórico, ya que siendo una reflexión teórica, recoge y analiza información secundaria contenida en diversas fuentes; es decir, se apoya en consultas, análisis y crítica de documentos, para reconstruir el pasado y de forma sistemática recolectar, evaluar, verificar y sintetizar las evidencias para obtener conclusiones válidas (Posso, 2013).

En este artículo existe una aplicación del método lógico inductivo, debido a que se considera el razonamiento que, partiendo de casos particulares se llega a conocimientos generales. También se utilizó permanentemente el método analítico-sintético, porque fue necesario conocer algunos casos particulares para entender, no solo sus resultados, sino los constructos teóricos que se generan a través de este; paralelamente se desarrolló síntesis que permite construir nueva teoría a partir de

ción recogida, para profundizar y completar las propias anotaciones y ayudarlos para organizar sus colecciones. El propósito es que esta no sea una obra cerrada, sino una puerta abierta para ir completándola, perfeccionándola o rectificándola si fuera necesario, un tipo de *work in progress* de elaboración colectiva. Y finalmente, es un deseo que el catálogo atraiga a aquellos ciudadanos y ciudadanas curiosos y sensibles para que valoren las tarjetas postales antiguas.

El objetivo de la presente investigación documental es reflexionar sobre el rol de las tarjetas postales en el mundo y analizar desde una perspectiva histórica la aparición de las postales, específicamente en el Ecuador y en la ciudad de Ibarra.



Fig. 7. Tarjeta postal “Escuela de niños de la Inmaculada Concepción. – Vista exterior. – Ibarra (Ecuador). – 1906”. Colección C. Teixidor, España.

la ya existente. La información teórica relevante sobre las temáticas analizadas fue tomada de normativas y autores vigentes a través de citas textuales y de autor. La técnica aplicada básicamente fue la documental o bibliográfica fundamentalmente de textos y archivos históricos.

Como cursores investigativos fue necesario plantearse las siguientes preguntas científicas que permitieron lograr el objetivo general antes mencionado: ¿Cuál fue el contexto y evolución de las tarjetas postales en Ecuador y el mundo? ¿Qué procedimientos utilizaban los impresores y editores de tarjetas postales? ¿Cuáles fueron las primeras tarjetas postales de la ciudad de Ibarra?

Evolución de las postales

La primera tarjeta postal ecuatoriana localizada hasta el momento es de 1896 de la que se conservan varios ejemplares con tres vistas del país. Estos ejemplares están perfectamente datados por tener matasellos con fecha bien legible. Son postales

de interés general, que podían adquirirse libremente. Para enviarlas al descubier-to era necesario adherirles una o varias estampillas. En las destinadas a Europa y Estados Unidos, en 1896 se pegaban dos estampillas de dos centavos, pues costaba cuatro centavos su envío allí.

El ejemplar más antiguo localizado, de la considerada primera tarjeta postal ilustrada ecuatoriana, circuló el día 19 de septiembre de 1896. Se titula “*Recuerdos del Ecuador*”, y contiene tres pequeñas viñetas con vistas de las ciudades de Quito, Guayaquil y el volcán Chimborazo. Es un tipo de postal que internacionalmente se conoce como “*Gruss aus*”, que en alemán significa “*Saludos de*”, o “*Recuerdo de*”. Porque así empezaba el título en las primeras postales de vistas alemanas.

Esta primera postal de “*Recuerdos del Ecuador*” fue impresa litográficamente. Sus vistas no son fotográficas, sino que están dibujadas, seguramente inspirándose en fotografías. Al menos en un caso, en la vista del Chimborazo, se tomó como modelo una conocida fotografía en la que



Fig. 8. Tarjeta postal “Seminario menor de San Diego. Ibarra (Ecuador).—1906”. Colección C. Teixidor, España.

aparecen montados a caballo un grupo de nueve viajeros.

Las tarjetas postales tienen dos caras: anverso y reverso. Para la mayoría de nosotros, el anverso es el lado donde se encuentra la ilustración o imagen (por ejemplo, una vista de una ciudad). Y el reverso es el lado donde se escribe la dirección, y se pega la estampilla o sello.

Para las administraciones de Correos, el anverso es justamente lo contrario. Pero tiene una explicación. Los empleados que clasifican la correspondencia, y los carteros de reparto, se tienen que fijar en la población de destino de las postales. Y si están correctamente franqueadas, con un sello o etiqueta, del valor de las tarifas oficiales. Porque en su trabajo lo único importante es el lado con la dirección y la estampilla. Por eso lo consideran anverso.

Pero para el resto de las personas, el lado del reverso es donde va la dirección y el sello. Este lado aporta muchos datos para documentar las postales. La fecha del matasellos, la tipografía utilizada, o posibles referencias al editor, impresor o distribuidor. También el texto puede ser inte-

resante y de valor histórico.

Mirando los reversos, hay un método casi infalible para datar las postales de vistas. Lo más esencial es comprobar si los reversos están divididos por una línea vertical, en dos mitades. Las postales más antiguas (hasta 1906 en Ecuador), en sus reversos, todavía no tenían esa línea vertical de separación entre texto y dirección. Simplemente porque en el reverso sólo se podía escribir la dirección y pegar el sello.

Durante el año 1906 algunos editores introdujeron esa línea vertical, que reserva la mitad derecha para la dirección y la estampilla. Mientras que la mitad izquierda queda destinada para escribir el texto. Tal como ocurre actualmente. De esta manera el lado del reverso pasó a ser el único donde se escribe a mano. Y el lado de la imagen dejó de ser garabateado en las nuevas postales.

Entre los años 1901 y 1906 las tarjetas postales ilustradas estuvieron de moda. Fue una eclosión universal. De repente, en toda familia distinguida, alguna persona se ponía a intercambiar postales con lejanos correspondientes nacionales y extranje-



Fig. 9. Tarjeta postal “Ruinas del templo de la Compañía de Jesús. Ibarra (Ecuador).-1906”. Colección Eduardo Sarría, España.

ros. Cambiaban postales con personas desconocidas previamente. Y las postales recibidas se coleccionaban en elegantes álbumes. Poco a poco, las postales fueron usadas por todas las clases sociales. Realmente el único requisito era saber leer y escribir. Y a falta de álbumes se guardaban en cajas pequeñas. Desde 1906 las postales frecuentemente se enviaban a familiares y amigos. Pero también se coleccionaban nuevas, sin escribir.

Las tarjetas postales alcanzaron gran perfección de impresión y belleza estética. Ello fue posible porque los talleres centroeuropeos de artes gráficas consiguieron mejorar los procedimientos de impresión. Se llegó a tal grado de maestría, que difícilmente se ha superado.

Las postales tuvieron éxito porque abarcaban todos los temas posibles y cualquier persona podía encontrar algo de su interés. Hay que tener en cuenta que entonces los libros y periódicos estaban poco ilustrados. Nada que ver con la actualidad, donde estamos saturados de imágenes por todas partes.

Desde 1901, el coleccionismo de pos-

tales fue estimulado por varias revistas especializadas: *Boletín de la Tarjeta Postal Ilustrada* (Barcelona), *El Coleccionista de Tarjetas Postales* (Madrid) y *España Cartófila* (Barcelona, 1901-1909). Ojeando estas publicaciones se podían encontrar las direcciones de otros coleccionistas, nacionales y extranjeros, que deseaban cambio.

Muchos coleccionistas se suscribían a revistas extranjeras, o anuarios. Por ejemplo, en el *Anuario Cartófilo Sud-Americano*, editado a finales de 1904 en Buenos Aires, encontramos una lista internacional de coleccionistas “*que piden canje*”. Pero revisando los nombres de más de 1.500 coleccionistas, de los cinco continentes, no aparecen direcciones de ecuatorianos.

Las raras palabras “*cartófilo*” y “*cartofilia*” se refieren al mundo de las tarjetas postales. Del mismo modo que la “*filatelia*” se ocupa de los sellos, o la “*numismática*” de las monedas. Pero el nombre de “*cartofilia*” llegó a caer en el olvido.

Internacionalmente, a partir de los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) empezó un estancamiento en la obsesión colectiva de circular y coleccionar



Fig. 10. Tarjeta postal “Colegio Nacional de San Alfonso. Ibarra (Ecuador).—1906”.
Archivo Histórico Municipal de Ibarra, Ecuador.

postales. Las relativas dificultades de comunicación provocadas por la Gran Guerra y la expansión de la circulación de imágenes fotográficas y su publicación en la prensa y en las revistas ilustradas, inició un cambio de tendencia en el mundo de la postal en todo el mundo. Y las postales perdieron calidad e interés, salvo contadas excepciones. Los grandes impresores redujeron su calidad, por fallar el suministro de buenas cartulinas y tintas.

Impresores, editores y procedimientos de artes gráficas

Un impresor es el dueño de una imprenta. Y ese propietario podía añadir su nombre, o el de su empresa, en las postales. Por ejemplo, la Fototipia Laso o Talleres de Artes Gráficas de José D. Laso, de Quito, a partir del año 1903.

El impresor es el responsable de la fabricación de las postales. En sucesivas pasadas por las máquinas de los talleres, las tarjetas se imprimían con una o varias tintas, empleando varios procedimientos.

Las imágenes fotográficas se solían imprimir en fototipia, que era el más perfecto sistema de reproducción fotomecánica. Son vistas en fototipia las siete postales de la primera serie de Ibarra del año 1906.

La excepción son las postales fotográficas, positivadas en papel fotográfico, en el laboratorio o cuarto oscuro de los fotógrafos. En este caso, se empleaban los típicos baños de revelado, paro, fijado, y prolongado lavado final en agua. Y, si el procesado fue incorrecto, hoy día la imagen puede estar manchada o desvanecida. También en caso de haber sido mal conservada. Como ejemplo de postales fotográficas tenemos la serie de vistas de Ibarra fechadas en el año 1914.

Un editor, para el caso de las postales, sería quien promovió su publicación. Normalmente es quien pagó la edición. Así, editores pueden ser personas de profesiones muy diferentes, o industrias y comercios. Por ejemplo, editaron postales: imprentas, librerías, bazares, fotógrafos, agrupaciones políticas o recreativas, periódicos, hoteles, cafés, colegios, etc.



Fig. 11. Tarjeta postal “Puente de ‘Molinos’ sobre el Taguando y Molinos de San Miguel. Ibarra (Ecuador). –1906”. Archivo Histórico Municipal de Ibarra, Ecuador.

El nombre del editor suele estar impreso en las postales, de un modo u otro. Por ejemplo, cuando sólo vemos el nombre del impresor es que posiblemente también sea el editor. Pero cuando sólo está el nombre del editor, es que se trata de una edición especial, propiedad del cliente que la encarga. Sin embargo, en el caso de todas las postales de Ibarra que reproducimos, no consta el nombre del editor.

En Guayaquil, los principales editores de postales fueron la Imprenta Mercantil, Marín y Martínez, La Viña, Janer e hijo, El Grito del Pueblo, Librería Escolar Aquiles Maruri, Norero & Roggiero, R. Pazmiño, Samuel Mayer, Luis F. Miranda, y Fotografía Velox.

Las postales podían imprimirse por diferentes procedimientos fotomecánicos. Algunos daban más calidad, como la fototipia y el fotocromo. Otros eran más fáciles y baratos, como el fotograbado con trama de puntos. A veces se combinaban varios sistemas de impresión. También se recurría al coloreado a mano, con acuarela, como en ediciones de la Librería Escolar

Aquiles Maruri de Guayaquil.

La fototipia era el procedimiento más prestigioso para reproducir fotomecánicamente las vistas fotográficas. Algunas imprentas conseguían gran finura de detalles y riqueza de tonos. En Quito destacó la Fototipia Laso. Pero muchas postales en fototipia, como la primera serie de Ibarra del año 1906, son de impresor desconocido. Otras postales ecuatorianas salieron de talleres alemanes y españoles. Entre otros, Hauser y Menet, de Madrid, o Samsot y Missé, hermanos, de Barcelona.

Si miramos con lupa o cuentahílos una postal original, impresa en fototipia, vemos una trama irregular característica. Tras examinar diferentes ejemplares se logra identificar perfectamente este procedimiento. Con más aumentos, con lupa binocular, la imagen aparece formada por una fina retícula que recuerda la estructura de un cerebro, o unos “gusanitos”. Aunque en variantes del método apenas se percibe la retícula. Hasta 1915 las postales impresas en fototipia eran las más abundantes.

La litografía es un procedimiento que



Fig. 12. Tarjeta postal "Teatro en construcción. Ibarra (Ecuador). — 1906". Archivo Histórico Municipal de Ibarra, Ecuador.

sólo fue utilizado en algunas de las primeras postales ilustradas con dibujos, de finales del siglo XIX. Sus grabados se producen utilizando una piedra litográfica. Cuando se emplean varios colores se necesitan piedras distintas para cada color. Entonces se llama cromolitografía. De este tipo es la primera postal ilustrada ecuatoriana, del año 1896, titulada "Recuerdos del Ecuador".

El fotocromo parece ser que fue una evolución de la cromolitografía, cuando se pretendió reproducir fotografías y no dibujos. Algunos fotocromos alcanzaron un maravilloso nivel de perfección. Se creaban vistas en colores a partir de fotografías monocolors. Los colores eran inven-

tados, pero aplicados intentando dar una apariencia de naturalidad. La imprenta Purger, de Munich, fue una de las industrias especializadas en este procedimiento. Al menos una vista de Quito salió de esta imprenta alemana.

Algunos fotógrafos vendían tarjetas postales en verdadero papel fotográfico. Estas copias positivas habían pasado por los diferentes baños fotográficos: revelador, paro, fijador y lavado final en agua. El tiraje se realizaba a partir de negativos en placa de vidrio o en película. Las postales resultantes tenían muy buena calidad, si partían de un buen negativo. En Guayaquil destacó Julio Timm, de la Fotografía Alemana.

Las postales fotográficas, en papel fotográfico, eran producidas por fotógrafos profesionales y por aficionados. Así se podían editar postales de tirada reducida, con vistas de pequeñas poblaciones. En diferentes momentos estas postales tuvieron mayor difusión, especialmente en épocas de crisis.

Los fabricantes de productos fotográficos vendían cajas con papel sensible especialmente adaptado a la producción de tarjetas postales. En realidad, esos papeles tenían un mayor grosor, tipo cartulina o cartón fino. Y en el lado del soporte solían tener ya impresionadas las palabras Tarjeta postal, o *Carte postale*.

Hoy en día podemos encontrar antiguas postales fotográficas en perfecto estado; pero también otras postales con la imagen desvanecida. El secreto de una postal bien conservada es que fue bien procesada en origen. En cambio, si el fijado fue deficiente, o el lavado fue muy corto, la imagen estará dañada. Así pasa con algunas de las nueve postales localizadas de la serie de Ibarra del año 1914, que son de fotógrafo desconocido.

La ciudad de Ibarra a inicios del siglo XX

Como escribió Juan Carlos Morales (2014), al mirar las fotografías de Ibarra



Fig. 13. "San Agustín. Iglesia parroquial de Ibarra (Ecuador). 1906". Colección Lucía Bejarano Flores, España.

de inicios del siglo XX, da la impresión de asistir a la inauguración de una nueva urbe. Eso fue lo que sucedió: el violento terremoto del 16 de agosto de 1868 trajo enormes desgracias a la zona norte de Ecuador (solo en Imbabura murieron 20.000 personas), donde la ciudad fue devastada. El presidente de la República, Gabriel García Moreno (1821-1875), en 1872, solicitó la ayuda del ingeniero Arturo Rogers, y 30 entusiastas ibarreños, para el diseño de la nueva urbe. Éste, inspirado en el damero español, "propuso en el mismo sitio una ciudad con cuadradas exactas de 100 metros, calles espaciosas y construcciones bajas, de una sola planta". Se sabe, que fue desde la mítica Esquina del Coco desde donde se realizó el trazado de la capital de Imbabura. En el primer cuarto de siglo, la ciudad aún muestra la devastación pero también los nuevos bríos. Lamentablemente también su memoria visual quedó reducida a escombros.

También Morales (2014) nos explica como la llamada época de oro de la arquitectura republicana contó con arquitectos que impulsaron tendencias neoclásicas.

La muestra que despliega también la vida cotidiana de la urbe, pone énfasis en recuperar la memoria de una ciudad fundada como puerto de tierra, en 1606, en los antiguas heredades de los caranquis. A inicios del siglo XX, Ecuador vivió un momento excepcional de su vida donde el país pretendía dejar un pasado de viejas estructuras apostando a una modernidad y un cambio social que, al fin de cuentas, desembocó nuevamente en un reacomodo de fuerzas a favor del no-futuro. Pero Ibarra apostó por levantarse de las cenizas.

Tal como resume el historiador Ayala Mora (2015) a fines del siglo XIX se activó el movimiento económico de Ibarra, que se reponía del terremoto de 1868 que destruyó literalmente la ciudad. La ganadería de leche, la producción de granos y caña de azúcar destinada a la elaboración de panela y alcohol se dinamizaron, lo que produjo una aceleración en las transacciones de tierras y predios urbanos. Comenzaron a construirse casas de dos pisos y el escenario urbano fue cambiando. En la primera década del siglo XX, Ibarra crecía y adquiría un nuevo



Fig. 14-15. Tarjeta postal “Ecuador, Iglesia Catedral de Ibarra – Plaza principal (Imbabura)”, 1906. Anverso y reverso. Colección C. Teixidor, España.

perfil urbano. Las calles y plazas centrales se empedraron, se construyeron edificios públicos y privados. En 1915 llegó la luz eléctrica y los primeros automóviles y la gente comenzó a concurrir a “las vistas”, películas de cine mudo. El vestido de las élites y clases medias seguía los patrones europeos y norteamericanos. Se activó la organización artesanal y se incrementó el número de periódicos, aunque la mayoría tuvo vida corta.

Las primeras tarjetas postales de Ibarra

En este ambiente de renacimiento socio-económico y cultural aparecieron las

primeras ediciones de postales ibarreñas. La ciudad de Ibarra no despertó el interés de los principales fotógrafos y editores de las tarjetas postales ecuatorianas del final del siglo XIX. Todo parece indicar que ni la demanda postal ni el desarrollo turístico supusieron un atractivo para los editores. No se han conservado tampoco postales cromolitográficas, al estilo de los *Gruss aus (Recuerdos de)* sobre Ibarra.

En conjunto, tenemos referencia de unas 19 postales de Ibarra, editadas hasta 1914, de las que hemos localizado 14, sin considerar variantes de color ni las fotografías en formato de postal. Una cantidad reducida porque el terremoto acabó físicamente con la ciudad, que estaba en un lento proceso de reconstrucción.

Las primeras tarjetas postales ilustradas sobre Ibarra, conservadas y localizadas, son de la serie de 1906, impresas en fototipia, aun con el reverso sin dividir; de fotógrafo, impresor y editor desconocidos, con un mínimo de 9 modelos distintos, todos reproducidos en este artículo. La



Fig. 16. Tarjeta postal “I. Palacio Municipal. – Ibarra (Ecuador) –1914”. Colección C. Teixidor, España.

leyenda, aparece impresa en tipografía, en color rojo. Según Morales (2014), se editaron con motivo de la conmemoración del 300 aniversario de la fundación de Ibarra.

Todas ellas representan edificios y lugares destacados de la ciudad, como el exterior del hospital de San Vicente de Paúl, inaugurado en 1895 (Fig. 3); la catedral, la capilla y el palacio episcopales (Fig. 5)–empezados a reconstruir a partir de 1872–, situadas en el actual parque Pedro Moncayo; el exterior de la escuela de niños de la Inmaculada Concepción (Fig. 7)–que inició sus clases en 1885, situada en las calles Pedro Moncayo y Simón Bolívar–; el Seminario menor de San Diego (Fig. 8), situado en la calle Flores, actualmente transformado en el Colegio Diocesano Bilingüe; las ruinas del antiguo templo de la Compañía de Jesús (Fig. 9), destruido en el terremoto de 1868; el Colegio Nacional de San Alfonso (Fig. 10), inaugurado en 1884, en la actualidad Teodoro Gómez de la Torre; el Puente de ‘Molinos’ sobre el río Taguando y Molinos

de San Miguel (Fig. 11), construido en el siglo XVII; el Teatro en construcción (Fig. 12) –fotografiado al paso de una procesión religiosa–, que no llegó a terminarse y del que solo queda el hermoso torreón construido en los primeros años del siglo XX; y la Iglesia parroquial de San Agustín (Fig. 13), reconstruida a partir de 1873 y terminada en 1935. Todas ellas, excepto la del Puente de Molinos, son animadas, es decir aparecen figuras humanas.

La siguiente postal ibarreseña (Fig. 14) fue probablemente la impresa a color que nos muestra la Iglesia Catedral de Ibarra, en la plaza principal, el actual parque Pedro Moncayo, también de fotógrafo, impresor y editor desconocidos, editada en el segundo semestre de 1906, perteneciente a una serie general de Ecuador, de la que hemos localizado modelos de otras ciudades, pero ninguna más de Ibarra. La leyenda aparece en la parte inferior, impresa en color gris. El reverso ya aparece dividido, según las disposiciones internacionales de 1905, aplicadas en Ecuador en 1906.



 Figs. 17-18. Tarjeta postal “4. Ibarra. Colegio Nacional”. Anverso y reverso. Colección C. Teixidor, España.

Cerrando este ciclo de las primeras postales ibarreñas encontramos la serie compuesta por un mínimo de 9 modelos de postales fotográficas, numeradas, editadas en 1914, de las que, de momento, solo hemos conseguido localizar cuatro, que nos muestran algunos de los principales edificios de la ciudad en esos años. La número 1 (Fig. 16), muestra el palacio municipal y la actual casa de la ibarreñidad, aun en construcción, en el actual parque Pedro Moncayo. Según reporta el historiador Ayala (2015), a inicios del siglo XX, en medio de la expansión de la economía local y su éxito personal, Heliodoro Ayala resolvió construir una nueva vivienda familiar entre las calles Flores y Bolívar. Planeó una casa de tres pisos, la primera de la ciudad. Contrató al arquitecto José Domingo Albuja para el diseño. Los trabajos se iniciaron a fines de la primera década del siglo. La obra sería un adelanto en una ciudad donde las huellas del terremoto se veían aún en la plaza principal. En 1915 la casa se dio por terminada, ya que



la familia se trasladó a vivir a ella.

La postal número 4 de esta serie (Fig. 17) muestra el Colegio Nacional; la número 7 (Fig. 19) el Seminario Menor; y la número 9 (Fig. 20) la Capilla del Hospital, que recientemente ha sufrido el derrumbe total de la terchumbre. En todas ellas la imagen fotográfica está dentro de un óvalo blanco difuminado.

Aunque no entran en los límites cronológicos estrictos de este artículo, encontramos también diversas postales fotográficas, destacando la de “*Recuerdos de Ibarra*” (Fig. 21), una fotocomposición donde vemos una imagen de una sesión del Concejo Municipal de la ciudad de 1913, de la Casa de Gobierno y Palacio Municipal, y de la Plaza de la Independencia, actual Parque



Fig. 19. “7. Seminario Menor – Ibarra (Ecuador) – 1914”. Colección C. Teixidor, España.

Pedro Moncayo, editada entre los años 1914 y 1916.

También queremos dejar constancia que en los años posteriores, a finales de la década de 1920, se editó la serie más numerosa de postales ibarreñas localizadas, compuesta por un mínimo de 27 modelos diferentes, impresas en huecograbado.

No hay constancia ni datos concretos sobre las tiradas o número de ejemplares que se realizaron de cada edición. Y en estas series de postales falta la referencia del editor, del fotógrafo y del impresor. Como hemos visto, todas las postales locales reproducen fotografías de la ciudad y los temas eran siempre los mismos: iglesias, instituciones, monumentos, calles, plazas, paseos, cuarteles, etc.

Recordando el texto de Sontang (1981) sobre la fotografía hemos de mencionar “la concreción de sus alusiones sobre la clase social” y la actitud de las personas en estas postales: por ejemplo los niños, unos descalzos y otros con alpargatas, frente al colegio Nacional; o los lasallanos de gola frente a La Compañía, además de indígenas y “caballeros” de sombrero de copa. Es decir, las fotografías muestran claramente exclusiones étnicas, de clase, de esa época. Un solo niño afro y descalzo en la foto frente al Colegio. Eso dice mucho.

La catalogación de las postales ilustradas nos ofrecen un atractivo y sugerente viaje a través del tiempo y los paisajes de Ibarra y su entorno, y la posibilidad de acercarnos a la época de la primera confor-



Fig. 20. "9. Capilla del Hospital – Ibarra (Ecuador) – 1914". Colección C. Teixidor, España.

mación de una «*imagen fotográfica*» de la ciudad y de una primera «*imagen turística de Ibarra*». Las fechas de las ediciones han sido obtenidas a partir de los sellos y matasellos de las postales circuladas conservadas, y también a partir de las disposiciones de diciembre de 1905 y enero de 1906 que implantaban el denominado «*reverso dividido*». También se han tenido en cuenta los detalles que aparecen en las postales, ya sean objetos, obras o edificaciones, de las que conocemos las fechas. No obstante, cabe advertir que en otros casos es imposible determinar con total exactitud las fechas de algunas series, además del desfase

que algunas veces hay entre la captación de la imagen y la edición de la postal.

Conclusiones

Las primeras postales en el Ecuador aparecieron hacia finales de la última década del siglo XIX y fueron principalmente imágenes de las ciudades de la capital, Quito, y de Guayaquil, el principal centro económico del país, dibujadas y grabadas a partir de fotografías. Buena parte del coleccionismo de las postales estuvo en manos de las clases dominantes y luego su uso, a manera de intercambio, se extendió a todas las personas que sabían leer y escribir, mucho menos de la mitad de la población. En el reverso de las postales se escribían a mano la dirección y se pegaba la estampilla o sello. A partir de los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) empezó un estancamiento en la obsesión colectiva de circular y coleccionar postales y disminuyó irreversiblemente su calidad.

Para la emisión de tarjetas postales, fueron comunes las técnicas de fototipia, cromolitografía, el fotograbado, la litografía y el coloreado a mano. Las primeras tarjetas postales de Ecuador se imprimieron en el área germánica europea, en Austria, Alemania y Suiza. Incluso también en España, en Madrid –Hauser y Menet– y Barcelona –Samsot y Missé–, y no necesariamente se incluía el nombre del fotógrafo y editor en la postal comercializada.

Las primera serie de postales de la ciudad de Ibarra fue editada en 1906 con un mínimo de nueve modelos, para conmemorar el tercer centenario de la fundación de la ciudad, impresas en fototipia de fotógrafo y editor desconocidos. En 1914 se edita una nueva serie fotográfica con un mínimo de nueve modelos que representan edificios y lugares de la ciudad, como plazas, iglesias y cuarteles, de las que tampoco se dispone de información sobre el autor de las fotografías ni del editor.

Recibido para revisión: 06 febrero 2017

Aceptado para publicación: 17 mayo 2017



Fig. 21. Tarjeta postal "Recuerdo de Ibarra. Salón del Concejo Municipal de Ibarra. Casa de Gobierno y Palacio Municipal. Plaza de la Independencia (sic)". c. 1914-1916. Archivo Histórico Municipal de Ibarra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anuario Cartófilo Sud-Americano 1905, de A. Pellicer. Buenos Aires, Casa Tonini y Cía., 1904, 176 pp.
- Arnavat, A. (dir.) y Teixidor, C. (2007): *Postals de Reus. Catàleg de targetes postals il·lustrades de Reus (1895-1939)*. Reus: CIMIR.
- (2010): *Postals de Falset 1900-1939. Catàleg de targetes postals il·lustrades*. Vol. 1. Falset: Edicions Meridionals On Line, sl.
- (2011): *Postals de la Ribera d'Ebre 1900-1979*. Falset: Edicions Meridionals On Line, sl.
- Ayala, E. (2015): "La casa de la ibarreñidad", en *Monografía de Ibarra*, vol. VIII. Ibarra: Sociedad Cultural Amigos de Ibarra.
- Burgos, G. (2013): *Vistas de los antiguos puertos salitreros II, a través de sus postales de época. 1898-1930*. Providencia, Santiago de Chile, Ricaaventura.
- (2014): *Valparaíso Joya del Pacífico, a través de sus postales de época. 1890-1925*. Providencia, Santiago de Chile, Ricaaventura.
- Carrasco, M. (1992): *Catálogo de las primeras Tarjetas Postales de España impresas por Hauser y Menet. 1892-1905*. Madrid: Casa Postal.
- (2004): *Las Tarjetas Postales Ilustradas de España circuladas en el siglo XIX*. Madrid: Edifil.
- Garófano, R. (2000): *Recuerdo de Cádiz. Historia Social de las tarjetas postales (1897-1925)*. Cádiz: Quórum.
- Jimenez, A.: "Recortes de enteros usados como sellos postales", en: <http://selloshistoricos.blogspot.com.es/search/label/Enteros%20postales>
- León, S. (2015): *Travesía de la postal fotográfica chilena. 1899-2006*. Valparaíso: Bioesférica.
- León, S.; Vergara, F.; Padilla, K. y Bustos, A. (2007): *Historia de la postal en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Maier S., J.: Los enteros postales del Ecuador, en <http://selloshistoricos.blogspot.com.es/search/label/Enteros%20postales>
- Morales, J. C. (2014): Ibarra a principios del siglo XX (Exposición). En <http://juancarlosmoralesmejia.blogspot.com/2014/09/ibarra-inicios-del-siglo-xx-exposicion.html>
- Posso, M. (2013): *Proyectos, tesis y marco lógico*. Ibarra: Edit. Noción.
- Riego, B. y otros (1997): *Santander en la tarjeta postal ilustrada (1897-1941)*. Santander: Fundación Marcelino Botín.
- Sontag, S. (1981): *Sobre la Fotografía*. Barcelona: Edhasa.
- Teixidor, C. (1999): *La Tarjeta Postal en España 1892-1915*. Madrid: Espasa.
- Trenc, E. (1977): «La tarjeta postal» a *Les arts gràfiques de l'època modernista a Barcelona*. Barcelona: Gremi d'Indústries Gràfiques.
- http://www.plusemas.com/genealogia/fotos_antiguas/sudamerica/ecuador/136.html
- <https://www.ak-ansichtskarten.de/ak/93-Postales-Extranjeras/1124-Ecuador>